

La fuente de lo bueno

Digamos que sacas tu perro a pasear y al caminar ves un chico que trota y que está en buen estado físico. Más tarde, lo ves en la zona de deporte del parque haciendo piruetas en las barras paralelas. Llegas a la conclusión de que debe ser un gimnasta. Quizá no sea de un equipo olímpico, pero su nivel de destreza deja ver que dedica mucho tiempo a la práctica.

Es posible que no te interese la gimnasia, que te guste más el béisbol, pero entiendes la entrega al deporte preferido.



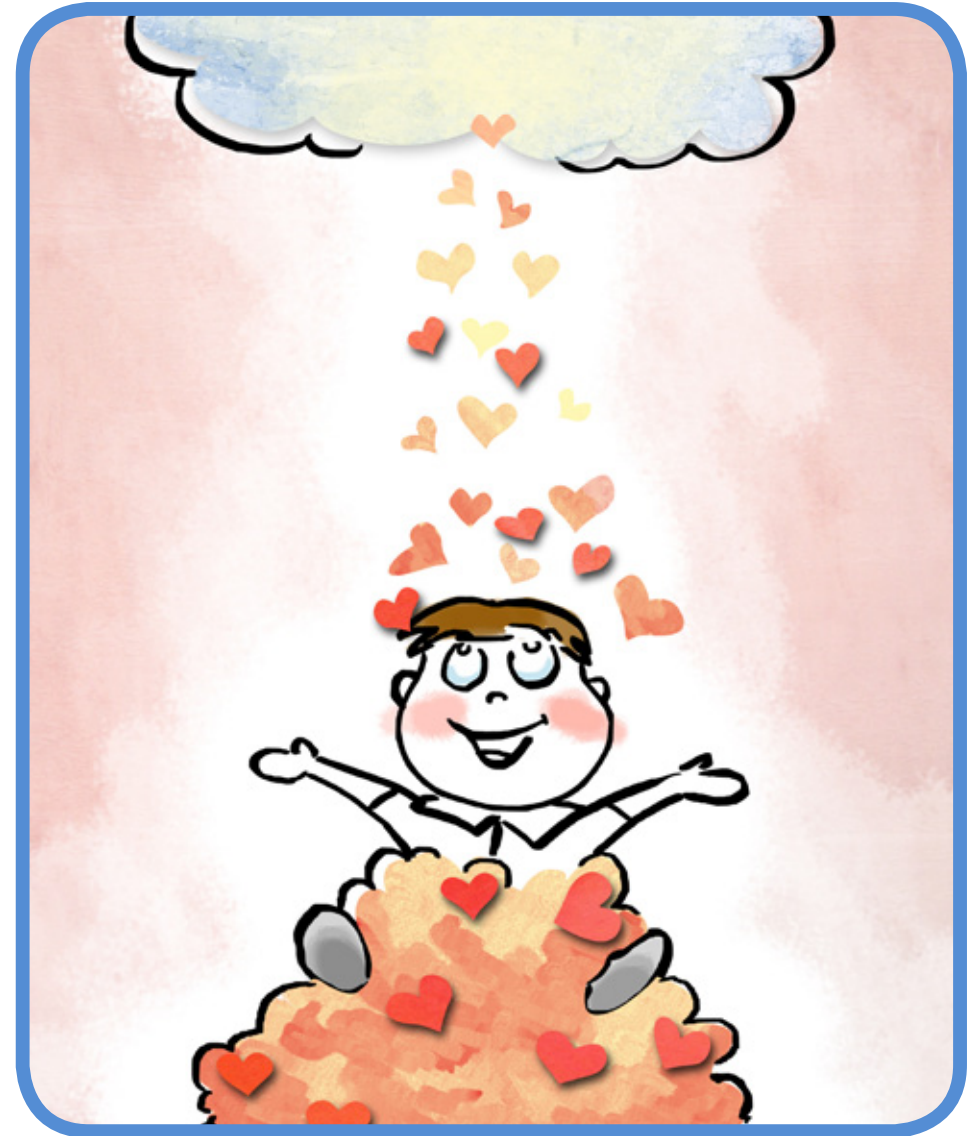


Cuando algo te apasiona, hay manifestaciones tangibles, porque cuando algo te encanta, se nota. Si te encanta el béisbol, serás un fanático —un seguidor de lo último y más destacado— o tal vez hasta practiques ese deporte. O bien, si no te lo explicas pero te encanta la calabaza sidra, la comes cuando es época y piensas en comerla cuando no es temporada. Si tienes una relación cercana con alguien (un amigo, un hermano o tu padre o madre), disfrutas la compañía de esa persona, y quieres pasar tiempo con ella.

Si vemos manifestaciones claras de lo que nos encanta y apreciamos, ¿qué es lo que vemos cuando el Dios de toda la creación nos tiene un afecto tan grande? ¿Cómo se demuestra ese amor? Los siguientes versículos son solo unos pocos entre muchas promesas dadas por un Padre amoroso para manifestar amor eterno a Sus hijos:

- Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:16)
- La paz les dejo; Mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden. (Juan 14:27)
- El gozo del Señor es nuestra fortaleza. (Nehemías 8:10b)
- El Señor es mi pastor, nada me falta. (Salmo 23:1)
- Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús. (Filipenses 4:19)
- Él fortalece al cansado y acrecienta las fuerzas del débil. (Isaías 40:29)

(Versículos de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional.)





Jesús nos ama y se nota. Detente un momento y haz una lista mental de todo lo que te gusta. Ahora imagínate lo que sería combinar todo eso junto en una gran emoción. El cariño que Jesús tiene por cada uno de nosotros es mucho más que eso. ¡El amor de Jesús es más excelente que lo mejor de lo que sea que se haya inventado, descubierto, o que se podría soñar!

Cuando tenemos una relación cercana con Jesús, el Espíritu de Dios se manifiesta en nuestra vida porque Jesús quiere que sepamos que nos ama y que seamos un reflejo de Él, de manera que otros lo conozcan. En la Biblia, esa manifestación de Su Espíritu en nuestra vida se conoce como «el fruto del Espíritu». En este caso, «fruto» tendría este sentido: «Producto o resultado obtenido».¹

Notas a pie de página:

¹Microsoft® Encarta® 2006. © 1993–2005 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

¿Qué apariencia tiene ese fruto? En Gálatas 5:22-23, el apóstol Pablo lo describe así: «El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio». (NVI)

Bocadito: El Espíritu de Dios es la fuente del amor, la alegría, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad, la fidelidad, la dulzura y la moderación en ti.

Memoriza:

- Gálatas 5:22-23

Acción: En tu cuaderno o diario, anota experiencias que hayas tenido recientemente y que te parezcan que exhiben uno de los frutos del Espíritu (enumerados en Gálatas 5:22-23) presentes en tu vida.



Categorías: frutos del Espíritu, Jesús, sitio infantil de LFI nivel 2

Autor: R. A. Watterson. Ilustraciones: Yoko Matsuoka. Diseño: Christia Copeland.

Publicado en My Wonder Studio. © La Familia Internacional, 2011